

# Planchitis y voto cruzado

Arturo Sosa A.

- \* **La planchitis es una enfermedad no sólo de los partidos, sino del sistema político venezolano.**
- \* **El mecanismo electoral venezolano convierte a los partidos en los únicos electores de unos representantes que no pueden serlo de la sociedad civil, sino del partido.**
- \* **El episodio Piñerúa-Ibañez se inscribe en la lucha por el control del partido blanco que libran Jaime Lusinchi y Carlos Andrés Pérez.**
- \* **Eduardo Fernández, por su parte, quiere asegurar su liderazgo dentro de COPEI, gane o pierda las elecciones. Para eso, buenas son las planchas.**
- \* **Hay indicios de que el electorado va a darle una lección a los partidos usando el voto pequeño para conformar un Parlamento más pluralista no controlado por el gobierno blanco o verde.**

La prensa endilgó el apelativo evocador de una enfermedad —planchitis— a la situación provocada en los dos grandes partidos del sistema a raíz de la selección de los integrantes de las listas cerradas (planchas) de candidatos al Congreso Nacional y a las Asambleas Legislativas estatales. La intuición periodística es, sin duda, acertada: se trata de un proceso con evidentes rasgos patológicos. Nos atreveríamos a decir que se trata no sólo de una enfermedad de los partidos sino de un grave defecto del sistema populista de partidos que se convierte en otro fuerte obstáculo a la democratización de nuestras relaciones políticas.

## EL VOTO ES TU OPINION

La única vía democratizadora del sistema de partidos aparentemente aceptada por sus cogollos dominantes es la llamada "reforma del Estado". Reformar al Estado para profundizar la democracia no puede limitarse a una reestructuración de las formalidades del aparato estatal. Requiere ampliar la participación efectiva de los ciudadanos en el mecanismo de toma de decisiones del Estado. Requiere, sobre todo, mejorar cualitativamente la **representación** como forma efectiva de vincular a los ciudadanos comunes con la gestión política de la sociedad. La forma de votar define la calidad de esa representación. De allí que la reforma electoral se haya convertido en una aspiración compartida por los más diversos grupos y organizaciones de la sociedad civil y en la más crasa demostración de los esguinces gatopardistas de los cogollos partidistas, siempre dispuestos a la altisonante retórica reformista sin poner ningún medio para realizarla.

El actual modo de votar en Venezuela está cortado a la medida del absoluto control mediatizador que ejercen los partidos sobre el sistema político. Propiamente las **elecciones** se realizan en el ámbito interno de los partidos tanto en la selección del candidato presidencial como en la confección de las planchas a los cuerpos de liberantes. Elecciones que se realizan

sin la participación real de los ciudadanos a quienes sólo se les permite apoyar con su voto la elección hecha por alguno de los partidos. Para mayor paradoja es precisamente en la elección de sus representantes al Congreso Nacional, Asamblea Legislativa o Concejo Municipal donde el elector venezolano tiene menor participación. El voto por el que se le permite expresar su opinión es tan rígido que no permite ni siquiera tener "opiniones" distintas sobre las instancias locales y las nacionales. Tampoco permite expresar la preferencia por alguno de los integrantes de la misma plancha que fue establecida por la más restringida instancia partidista.

Estas características explican el inmenso derroche de energías que supone la conformación de las planchas partidistas. Son, efectivamente, las verdaderas elecciones. También explican la indiferencia o el estupor con el que los ciudadanos comunes y corrientes asisten al quinquenal espectáculo de la elección de "sus" representantes. Por los síntomas señalados parece tratarse de una enfermedad crónica.

## BLANCA O LA PRESIDENCIA

Muchas interpretaciones han ya circulado alrededor de la posición asumida por Luis Piñerúa Ordaz ante la propuesta de incluir en las planchas adecas a la secretaria privada del Presidente, Blanca Ibañez, y otros personajes por él cuestionables como Luis Guevara. Políticamente hablando y más allá de las disquisiciones sobre afectividades, méritos, caprichos, renunciaciones o moral, vemos en ella un nuevo episodio de la lucha por el poder interno en Acción Democrática que también significa ingerencia directa en las grandes decisiones del Estado.

Jaime Lusinchi ha dejado ver claramente su intención de seguir activo en la política venezolana desde altas posiciones en su partido al dejar la Presidencia de la República. Luis Piñerúa Ordaz se siente depositario de la autenticidad adeca, del espíritu fundacional del "partido del pueblo" y

dispuesto a preservarlo desde el poder interno. Reinaldo Leandro Mora tampoco disimula su deseo de ocupar la cúspide partidista. Carlos Andrés Pérez ha demostrado su decisión de no cejar en la acumulación y ejercicio del poder. Con Rómulo Betancourt desaparecido físicamente, todos aspiran a la posición que hoy ocupa Gonzalo Barrios, es decir, la presidencia del partido como instancia superior de las decisiones políticas del país. Acceder a esa instancia depende de factores y circunstancias no formalizados. Es asunto de poder.

La exclusión de Blanca Ibañez de las planchas, a pesar de los recursos extremos empleados por el Presidente, ponen de manifiesto los límites del poder interno de Jaime Lusinchi. Su inclusión hubiera demostrado un inmenso poder, pues las declaraciones públicas de la Dra. Ibañez demostraron que, a pesar de su efectividad como secretaria privada, no tiene la madurez política necesaria para ser miembro del Congreso aun en las restringidas condiciones en que hoy son elegidos. La exclusión de Luis Piñerúa Ordaz puso de manifiesto el poder de Carlos Andrés Pérez y la efectividad de la posición que ha venido sosteniendo Piñerúa, quien nunca había logrado tal grado de consenso interno y popularidad externa al partido como en esta ocasión, a pesar de las manipulaciones televisivas oficiales. Reinaldo Leandro Mora, por su parte, ha demostrado la sagacidad y veteranía necesarias para aspirar con amplias posibilidades a la Presidencia de AD.

## **LA PRESIDENCIA O (AL MENOS) EL PARTIDO**

Eduardo Fernández recorrió con éxito el camino hasta alcanzar la candidatura presidencial socialcristiana. La base de su triunfo fue una larga y paciente tarea de "hacerse con la estructura partidista", para lo cual supo aprovechar al máximo su condición de delfín, los cargos que ocupó y, especialmente, la secretaría general durante la Presidencia de Luis Herrera Campins. Alcanzar la Presidencia de la República no le está resultando nada fácil en esta ocasión. Con un contendor lleno de recursos, un gobierno que ha logrado presentar una imagen de "no tan malo" a pesar de la agudización de la crisis económica y política, la ausencia de una oposición dig-

na de ese nombre, las heridas internas no cicatrizadas en COPEI, la inhibición del líder fundador (ni presente ni ausente, sino en la reserva) y una campaña de felina inteligencia que no ha pegado en la población, Eduardo Fernández no puede dar por descontado su triunfo electoral en esta ocasión.

Oswaldo Alvarez Paz denunció que al confeccionar las planchas copeyanas se había buscado más asegurar el control del partido que conformar un equipo parlamentario. Sin duda que presenciaremos una intensa lucha por el control partidista. Mientras Caldera viva (ha demostrado no tener la menor intención de desaparecer), el puesto clave en COPEI es la secretaría general. Fernández no ha renunciado a ella. Alvarez Paz, Abdón Vivas Terián, José Curiel, Enrique Pérez Olivares, Gustavo Tarre Briceño... le tienen ganas, y pronto.

Si Eduardo Fernández logra mantener el control del partido después de las elecciones de diciembre, se convierte en el hombre clave de la "generación de relevo" en COPEI. La forma más segura de retener el control partidista sería el triunfo electoral en diciembre. Las dificultades se presentarían en caso de ser derrotado. Tendría que conservar la secretaría general con tantos pretendientes y recuperar las relaciones con el líder fundador. Después tendría que disputarse nuevamente la candidatura presidencial en 1993 con Luis Herrera Campins — quien para la fecha puede aspirar, no ha dado muestras de reservarse o retirarse y es propenso a ese otro virus del reeleccionismo— con Pedro Pablo Aguilar y posiblemente con Oswaldo Alvarez Paz.

Así se entiende que Eduardo Fernández haya decidido o impuesto en última instancia a su gente en las planchas pasando por encima o posponiendo formas más participativas de integrarlas ya aprobadas y por él mismo propuestas.

## **EL FANTASMA DEL VOTO CRUZADO**

Mientras tanto los partidos de la izquierda y algunos pequeños partidos del sistema han descubierto en esta campaña las virtualidades del voto parlamentario como terreno para reducir la hegemonía de AD y COPEI. Los candidatos presidenciales se han

convertido en avaladores de los liderazgos regionales y abanderados de su presencia en el Congreso como forma más cercana a la democracia de representación y como medio de contrapesar, controlar y presionar el inmenso poder del partido que domina al Ejecutivo.

La intención de separar el voto parlamentario del presidencial ha aparecido entre los electores como una esperanza para los grupos minoritarios y como un fantasma para los mayoritarios, especialmente para AD.

La aparición de esta nueva "intención de voto" la interpretamos como un signo de crecimiento político del elector venezolano, capaz de ir encontrando la manera de una mayor participación incluso a través de un mecanismo electoral tan rígido. También vemos allí otra forma de presionar la reforma del Estado escamoteada por las dirigencias de los partidos grandes y, muy especialmente, la reforma del sistema electoral pospuesta por los intereses señalados de las luchas intrapartidistas.

Al parecer en los meses que faltan de campaña se va a intensificar la lucha por el voto parlamentario. Ya en declaraciones de dirigentes adecos se repite el estribillo del sinsentido que sería ganar la Presidencia sin una mayoría en el Congreso que apoye legislativamente la puesta en práctica del programa del partido. Argumento que se convierte en una nueva demostración de la escasa concepción democrática de la política que manejan estos dirigentes. Argumento que reafirma la restringida concepción de la representación que han manejado en la práctica: el partido es el representante.

Si el electorado venezolano logra ampliar la representatividad del Congreso utilizando para ello el único recurso que le deja el mecanismo electoral a través de la tarjeta pequeña, le dará a las dirigencias partidistas una lección de democracia. El pluralismo parlamentario es una de las formas a través de las cuales se pueden ir logrando pasos hacia la democratización del sistema de partidos. Sería, quizá, la medicina para la planchitis.